

Cambios en la opinión pública respecto de los problemas sociales en España.

Enrique Pastor Seller y Juan José García Escribano.

Cita: Enrique Pastor Seller y Juan José García Escribano (2013). Cambios en la opinión pública respecto de los problemas sociales en España. *X Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <http://www.aacademica.org/000-038/505>

X Jornadas de Sociología de la UBA
20 años de pensar y repensar la sociología.
Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI.
1 al 6 de julio de 2013.
Mesa 45 Miradas sociológicas desde y hacia las políticas sociales.

Titulo de la ponencia: Cambios en la opinión pública respecto de los problemas sociales en España.

Enrique Pastor Seller, Doctor en Sociología. Profesor Titular de Universidad. Departamento de Sociología y Trabajo Social de la Universidad de Murcia. Decano de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad de Murcia. epastor@um.es

Juan José García Escribano. Doctor en Sociología. Profesor Titular de Universidad Departamento de Sociología y Trabajo Social de la Universidad de Murcia. Secretario de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad de Murcia.

PALABRAS CLAVE

Opinión pública, crisis económica, problemas sociales.

RESUMEN

Desde que se originó la crisis financiera mundial en 2007, la crisis económica en España se ha manifestado con una inusitada profundidad y ha tomado unas características cada vez más complejas. A pesar de su indudable dimensión internacional, la actual crisis económica está teniendo un especial y realzado impacto en España. Desde que comenzó, se ha pasado de una forma casi repentina de ser una economía que crecía por encima de la media de la UE, a una situación de recesión; de ser una economía dinámica, que creaba empleo de manera acelerada, se ha pasado a ser el país con la mayor subida del desempleo de la UE. Las políticas de ajuste no se han hecho esperar y están afectando esencialmente a aquellos que dependen de rentas salariales. Pero, las crisis siempre han llegado y, tras un espacio de tiempo más o menos largo, se han ido. Sin embargo ¿hasta qué punto la sociedad que dejan es la misma que la existente con anterioridad?, ¿en qué medida se producen cambios en la opinión pública que pudieran tener efectos sobre las preferencias de los individuos sobre determinadas políticas? Las huellas que las crisis imprimen en un país pueden llegar a ser profundas y marcar las políticas públicas una vez que la crisis desaparezca. Este es el caso de Alemania cuya opinión pública y su clase política, tras su experiencia con la inflación en los años veinte, ha quedado marcada hasta ahora. Aprender la evolución de la opinión pública, a través del análisis de los estudios cuantitativos disponibles, desde una situación de bonanza económica hasta un momento como el actual en el que se percibe claramente la gran envergadura de la crisis, nos puede permitir vislumbrar los efectos futuros sobre las políticas sociales que pueden tener los cambios que se están produciendo en la opinión pública.

La crisis económica española

Desde un punto de vista sociológico, una crisis es una transformación substancial que acontece en un momento determinado y a partir de la cual una sociedad puede mejorar o empeorar. Como señala Ignacio Sotelo (2010: 13), “crisis es aquel estado en el que sólo cabe la disyuntiva de perecer o cambiar”. Por tanto, una crisis es una etapa de transición de un modelo a otro y, por consiguiente, un período que ofrece la oportunidad para actuar conscientemente sobre la realidad o para optar por abandonarnos a la fatalidad.

Las crisis económicas -y más si son tan profundas como la que actualmente devasta España¹- tienen repercusiones no sólo en el terreno económico, sino también en el político y social y, consecuentemente, producen cambios en la forma de pensar de los ciudadanos².

El desempleo se ha instalado en España como el principal problema social, político y económico: las encuestas de opinión pública lo sitúan en primera posición entre las preocupaciones de los españoles³. En la última Encuesta de Población Activa (EPA), del cuarto trimestre de 2012, España alcanza una cifra de desempleados de 5.965.400 personas, es decir, el 26,02% de la población activa. Informa igualmente de que han sido más de tres millones de empleos los que se han perdido desde el comienzo de la crisis y que más de la mitad de los desempleados llevan más de un año sin trabajar. La tasa de paro juvenil ha llegado al 55,12% de los españoles menores de 25 años y 1.833.700 familias tienen todos sus miembros en paro, hecho que entraña para las mismas un enorme riesgo de exclusión social. Como consecuencia de esta situación, este “ejército de reserva”, que se agranda progresivamente, se está erigiendo en el más significativo factor de crisis social. Prácticamente nadie está seguro de poder conseguir o conservar un puesto de trabajo. Estamos en presencia de una economía del miedo que se despliega sobre el pavor de cuantiosas personas. El estado de ánimo de los ciudadanos ha pasado de la preocupación a la angustia: en marzo de 2013, el 88% de los españoles afirmaba “sentirse angustiado” por la situación económica general del país y el 59% por la situación económica familiar⁴.

La sociedad española se ha caracterizado por manifestar a lo largo del tiempo un marcado optimismo, pero nunca se había enfrentado a una crisis tan extendida y tan profunda como la actual. Una crisis que, como apunta José Pablo Ferrándiz (2013), “parece estar haciendo mella en el tradicional

¹ En marzo de 2013 el 92,4% de los españoles calificaba la situación económica general de España como “mala” o “muy mala” y sólo un 0,3% la calificaba como “buena” y un 6.9% como “regular”. Barómetro de Marzo de 2013 del CIS (Estudio 2981) .<http://www.cis.es> [consultada el 25 de abril de 2013].

² Belén Barreiro señalaba en su artículo “Consensos rotos”, publicado en el diario *El País* (22 de abril de 2013), que la “crisis económica está transformando profundamente la forma de pensar de muchos españoles”.

³ En el Barómetro de Marzo de 2013 del CIS (Estudio 2981), el 81,6% de los españoles señalaba el “paro” como el principal problema existente actualmente en España. Igualmente, en el Barómetro de enero de 2013 del diario *El País* (<http://blogs.elpais.com/metroscopia/2013/01/>) [consultada el 10 de abril de 2013], elaborado por la empresa Metroscopia, se señalaba que: “un 86 % piensa en estos momentos que el actual nivel de paro juvenil es una situación muy grave y que nunca antes se había dado con tanta fuerza”.

⁴ Series temporales de Metroscopia. <http://www.metroscopia.org/seriestemporales> [consultada el 22 de abril de 2013].

optimismo de los españoles: cada año que pasa desde que se inició, son menos los españoles que dicen abordar el nuevo año con optimismo y más quienes se abonan a la visión pesimista". En enero de 2010, todavía un 78% de los españoles afirmaba empezar el año con un espíritu optimista y solo uno de cada cinco (19%) decía hacerlo con pesimismo. La diferencia entre unos y otros dejaba, así, un balance positivo de 59 puntos. Pero la crisis ha ido reduciendo ese balance cada año: en enero de 2011, el balance positivo era de 49 puntos y en enero de 2012 disminuía hasta situarse en 14. En 2013, sexto año de la crisis, la diferencia entre los optimistas y los pesimistas sigue decreciendo y ya es solo de 5 puntos a favor de los primeros: 48% frente a 43%⁵.

En el plano social, estamos asistiendo a un acelerado proceso de dualización social en el que las clases medias se debilitan de forma acelerada. Como advertía Joaquín Estefanía (2012), el "paro y el empobrecimiento las afectan de modo central en su composición y en su naturaleza. Ahora ya no se habla del aburguesamiento del proletariado [...] como de la proletarización de las clases medias. Antiguos participantes de estas últimas se unen con rapidez a los que se denominan «nuevos pobres» o «trabajadores pobres», aquellos que quedan excluidos de la vida cotidiana por no permanecer a la altura económica de los hasta entonces equivalentes sociales al no poder sufragar los ofrecimientos constantes del confort y del consumo [...], o por estar en paro o por no tener la renta disponible suficiente". El profesor Pedro Reques (2012) apunta que, entre el año 2000 y 2012, "900.000 ciudadanos de clase media han pasado a formar parte de los segmentos más desfavorecidos, entre tanto las minoritarias clases altas se han triplicado; en el otro extremo social, el 60% de los trabajadores está por debajo del umbral de los 1000 euros, y de ellos, un tercio pueden considerarse que están en el umbral de la pobreza y un quinto son extremadamente pobres. La tendencia es a que este proceso se mantenga en el tiempo, se extienda y se profundice".

Una de las conclusiones del estudio *Exclusión y Desarrollo Social en España. Análisis y Perspectivas 2012*, elaborado por la Fundación Foessa, es que la pobreza en España es en la actualidad "más extensa, más intensa y más crónica que nunca"⁶. Este estudio revela que la tasa de pobreza de España del 21,8% es una de las más elevadas de la Unión Europea. La cantidad de personas en riesgo de pobreza, además, aumentó alcanzando a las 11.675.000 personas, lo que representa la cuarta parte de la población española.

El concepto de opinión pública

Aunque la idea de "opinión del público" se muestra ya en los textos de los filósofos griegos (la opinión, doxa - δόξα, como opuesta a areté - ἀρετή: verdad) y filósofos como David Hume⁷ o Jean-Jacques Rousseau⁸ utilizaron términos parecidos, la opinión pública, como concepto y fenómeno social, nació

⁵ Encuesta de Metroscopia realizada en enero de 2013 para el diario *El País*.

⁶ Sebastián Mora, secretario general de Cáritas, en la presentación del estudio. Público.es, 22 de febrero de 2012. <http://www.publico.es/espana/423486/la-pobreza-en-espana-mas-cronica-que-nunca> [consultada el 17 de abril de 2013].

⁷ Ver López Atanes, Francisco Javier (2011).

⁸ Ver Béjar, Helena (1982).

en el siglo XVIII cuando, al amparo de la Ilustración y el liberalismo, el régimen de autoridad va a dar paso al de la opinión.

No existe una definición consensuada académicamente acerca de en qué consiste la opinión pública. Se trata de un concepto multifacético contemplado por diferentes disciplinas (sociología, antropología, ciencia política, psicología social, comunicación, etc.), que aportan distintos códigos y modelos de análisis.

Hoy día, cuando se habla de la “opinión pública” se hace referencia habitualmente a la medición de las opiniones individuales a través de sondeos. Alain Minc (1995: 118) señala que: “... sondeos y medios de comunicación cultivan la «opinión» porque ésta se ha convertido en su portavoz... Pregunten al hombre de la calle qué es la opinión pública. No les contestará que la forman él y sus semejantes. Más bien les dirá que la opinión pública se identifica con los sondeos y con los medios de comunicación”. Pero este acopio de opiniones individuales sobre cualquier asunto de debate público no nos dice mucho acerca de la naturaleza y dinámicas del fenómeno de la opinión pública.

Elisabeth Noelle-Neumann (1995: 280), en la segunda edición de su obra *La espiral del silencio*, propone un debate relacionado con las propiedades de la opinión pública: la opinión pública como racionalidad que contribuye al proceso de formación de la opinión y de toma de decisiones en una democracia y, por otro lado, la opinión pública como una forma de control social cuyo papel consiste en promover la integración social y garantizar que haya un nivel suficiente de consenso en el que puedan basarse las acciones y las decisiones.

Nicola Matteucci (1987) señala que la “opinión pública” es pública en un doble sentido: en primer lugar porque nace del debate público y en segundo por su objeto: la cosa pública. Daniel Yankelovich (1991) afirma que la opinión pública sobre un tema concreto establece la frontera o los límites dentro de los cuales la sociedad apoya, soporta o rechaza una determinada política. En el mundo en el que vivimos, en el que los ciudadanos tienen cada vez más formación y la información es más accesible, es difícil aceptar que la opinión de la ciudadanía no sea tenida en cuenta a la hora de configurar las diferentes políticas públicas. Sin embargo no es sencillo evaluar en impacto de la opinión pública en las decisiones que toman los gobernantes.

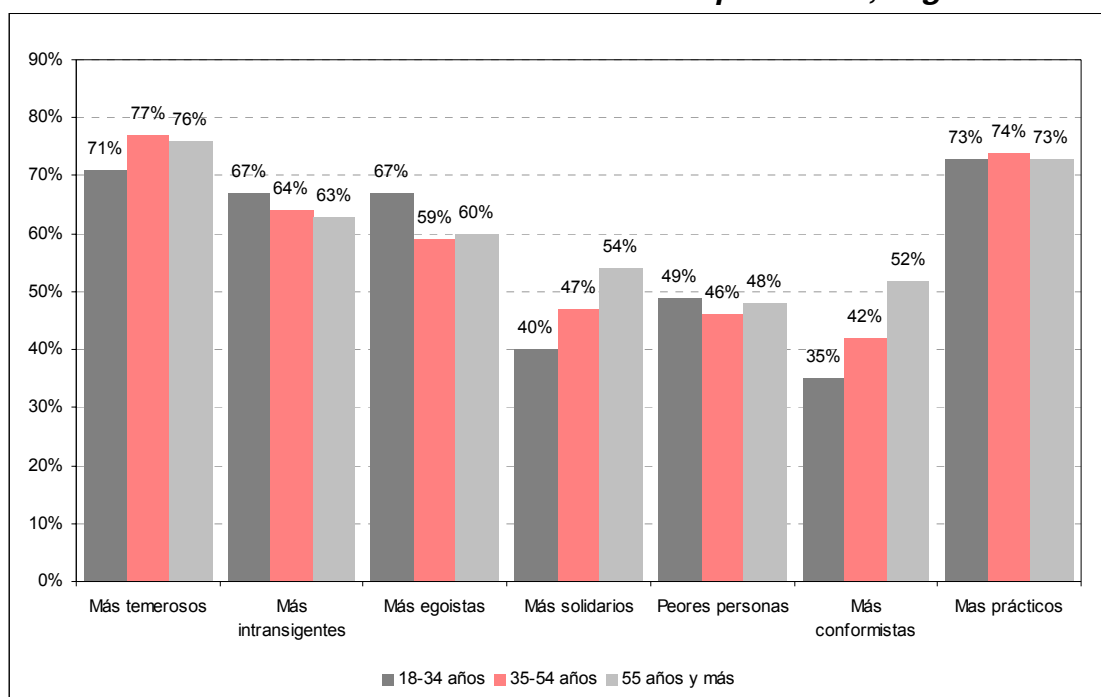
Cuando la única certeza es la incertidumbre

Una de las principales contribuciones desde la sociología para la comprensión de las sociedades contemporáneas es la realizada por Zygmunt Bauman a partir de su metáfora líquida. Para Bauman (2004), las sociedades actuales se definirían cada vez más por su carácter fluido, por el deterioro de los vínculos férreos y firmes de carácter social, laboral, económico, personal y por su transformación en vínculos volubles y no permanentes, incluso transitorios. Desde este planteamiento, las sociedades y las identidades surgidas en ellas podrían reducirse a una concatenación de variados principios y finales. En la actualidad, más que cualquier otro momento pasado, los seres humanos viven en una permanente incertidumbre⁹. Sociedades impotentes “como nunca para decidir su curso con un mínimo grado de certeza, y para mantener el rumbo escogido una vez tomada la decisión” (Bauman; 2007: 15).

⁹ “Hoy nuestra única certeza es la incertidumbre”, manifestaba Bauman en una entrevista publicada por *La Vanguardia* el 12 de enero de 2012.

La imagen de la espuma utilizada por Peter Sloterdijk (2005) en su libro *Esferas III* es adecuada para describir el estado actual de las cosas, marcado por el pluralismo de las invenciones del mundo, por la proliferación de micro-relatos que interactúan agitadamente y para formular una interpretación del individualismo moderno. El debilitamiento de los sistemas de seguridad que protegían a los individuos y la renuncia a la planificación a largo plazo exige de los individuos una flexibilidad tan grande que les proporcione la posibilidad de renunciar a compromisos y lealtades, y les permita modificar continuamente las tácticas y los modos de comportamiento. En el mundo actual la angustia y el miedo se ha instalado entre nosotros, un miedo que produce temor, por que flota libre, sin vínculos, es difuso, disperso, poco claro. Las amenazas son vislumbradas en todas partes, pero resulta quimérico emplazarlas en un lugar preciso. Los temores son incontables, reales e imaginarios; aparece un paisaje global amenazante en el que la inseguridad y el miedo colectivos se van extendiendo progresivamente debido a la amplia certeza de la existencia de amenazas imprevisibles de las que nadie parece estar a salvo. Una encuesta dada a conocer en julio de 2012, señalaba que la mayoría de los españoles creía que la crisis le está afectando negativamente en su forma de sentir y comportarse, haciendo que los individuos sean más egoístas (62%), intransigentes (64%), prácticos (73%) y, sobre todo, más temerosos (75%)¹⁰.

Gráfico 1
La crisis económica está haciendo a los españoles..., según edad



Fuente: Encuesta de Conecta. Research & Consulting – Business Solutions. Julio de 2012.

La actual crisis económica, el duro castigo del desempleo, el aumento de las desigualdades y los recortes sociales favorecen la inseguridad, el miedo, la ansiedad, la angustia colectiva y, cuando estas situaciones se mantienen en el

¹⁰ Encuesta de Conecta en <http://blogconecta.com/2012/07/16/crisis-en-espana/> [consultada el 13 de abril de 2013].

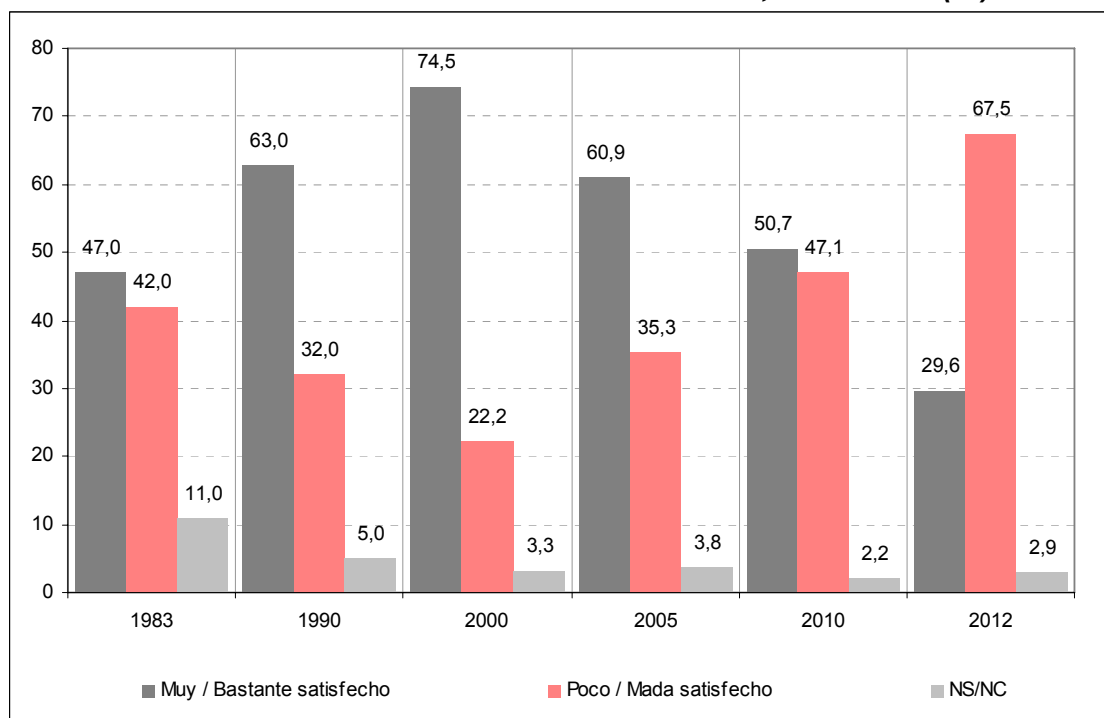
tiempo, la sensación de políticas inevitables, de trayectos que es imposible evitar. Se presentan cambios en la opinión pública que tienen derivaciones en la implementación de políticas públicas. Como señala Manuel Castells (2010), la respuesta “más inmediata es el instinto básico de autoprotección: sálvese quien pueda, yo y mi familia primero. Aceptar lo que sea, competir con el de al lado y, sobre todo, expulsar a los extraños del reparto de lo poco que nos queda”.

El miedo y la incertidumbre se convierten en un estado de existencia “natural” y provocan que no se cuestionen las continuas cesiones de derechos ante la posible inseguridad económica, un sentimiento de impotencia ante las agresiones y una desafección respecto de los políticos.

Cambios respecto a la política

Un ejemplo de los cambios que se están produciendo en la opinión pública española respecto de la política lo tenemos en el *grado de satisfacción con el funcionamiento de la democracia*, medido a través de distintos estudios del Centro de Investigaciones Sociológicas. En 2000 un 74,5% de los españoles estaba “muy” o “bastante” satisfecho con el funcionamiento de la democracia. Este porcentaje pasa en 2010 a ser un 50,7% y en 2012 a un 29,6%, incrementándose enormemente, por el contrario, el porcentaje de personas que manifiesta estar “poco” o “nada” satisfechos con el funcionamiento de la democracia: un 22,2% en 2000, frente a un 67,5% en 2012.

Gráfico 2
Grado de satisfacción con la democracia, 1983-2012 (%)

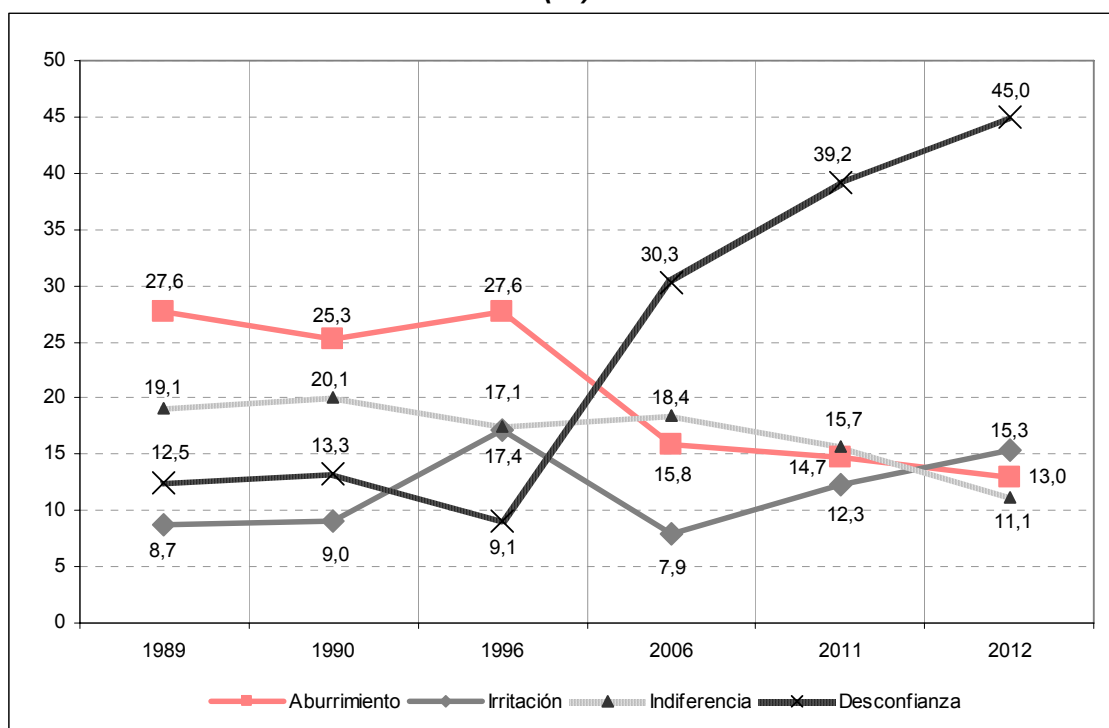


Fuente: Estudios CIS núms. 1380 (Nov. 1983), 1908 (Dic. 1990), 2401 (Dic. 2000), 2588 (Enero 2005), 2853 (Nov. 2010) y 2966 (Nov. 2012).

Respecto de los principales sentimientos negativos hacia la política, en el gráfico 3 se puede constatar cómo en los últimos años (los que coinciden

con la crisis económica), la “desconfianza” se ha convertido en el principal sentimiento que tienen los españoles respecto de la política, seguido a mucha distancia de sentimientos de “irritación” y “aburrimiento”. Así, mientras que en 1996 sólo un 9,1% de los españoles afirmaba desconfiar de la política, en 2012 casi la mitad de los mismos (45%) manifiesta este sentimiento.

Gráfico 3
Principales sentimientos negativos hacia la política, España 1988-2012
(%)



Fuente: Estudios CIS núms. 1788 (Enero 1989), 1870 (Mayo 1990), 2208 (Feb. 1996), 2633 (Enero 2006), 2914 (Oct. 2011) y 2960 (Oct. 2012).

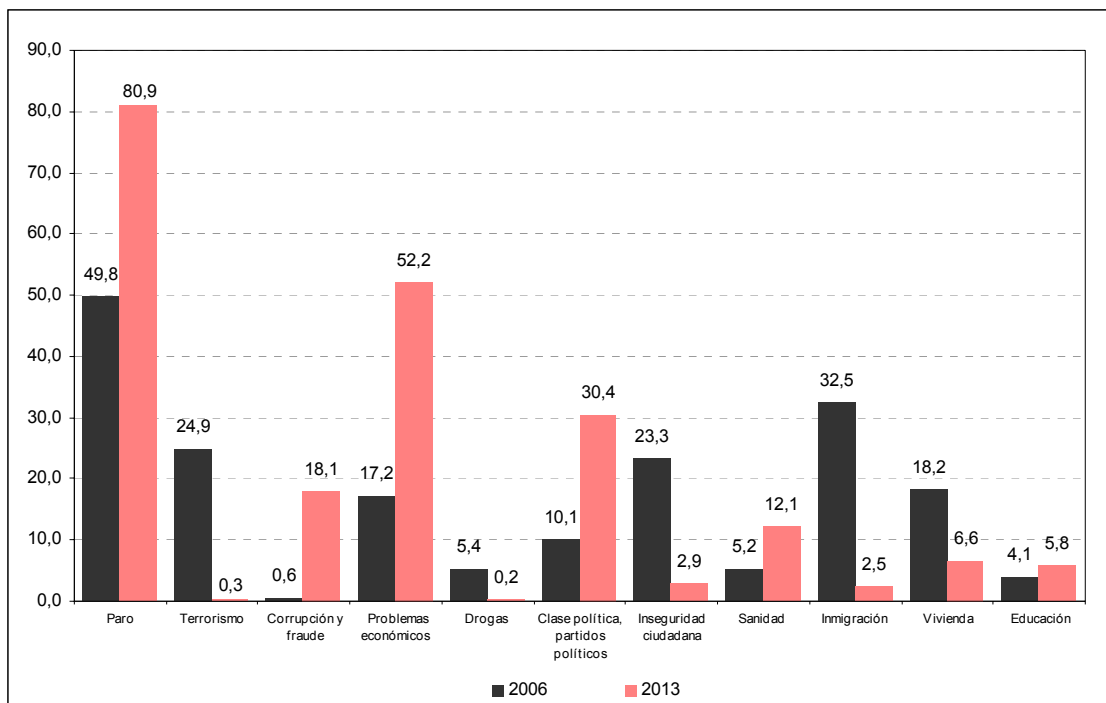
La política comienza a verse como algo ajeno, distante, causante de las desgracias y incapaz de resolver los problemas creados. En el Estudio Internacional “Values and Worldviews” “Valores políticos-económicos y la crisis económica”, dado a conocer en 2013, un 95,3% de los españoles señalan a los políticos con “muchísima” o “bastante” responsabilidad en la crisis económica y un 90,9% culpa también al Gobierno nacional. Los bancos y las compañías financieras también destacan con un 94,5% y 87,1%, respectivamente. Como señala Bauman (2007: 40), la “sociedad ya no está protegida por el Estado, o por lo menos difícilmente confía en la protección que este ofrece [...] los gobiernos estatales, en su esfuerzo diario por capear los temporales que amenazan con arruinar sus programas y sus políticas, van dando tumbos ad hoc de una campaña de gestión de crisis a otra y de un conjunto de medidas de emergencia a otro, soñando sólo con mantenerse en el poder tras las próximas elecciones”.

La percepción de los problemas

Como era de esperar, el paro encabeza nítidamente el mapa de percepción de problemas de los españoles: un 80,9% de los españoles lo

señalaba en enero de 2013 como primer problema, mientras que en 2006, sólo era mencionado por el 49,8%.

Gráfico 4
Evolución de los principales problemas de España, 2006 y 2013 (%)



Fuente: Estudios CIS núms. 2633 (Enero 2006) y 2976 (Enero 2013).

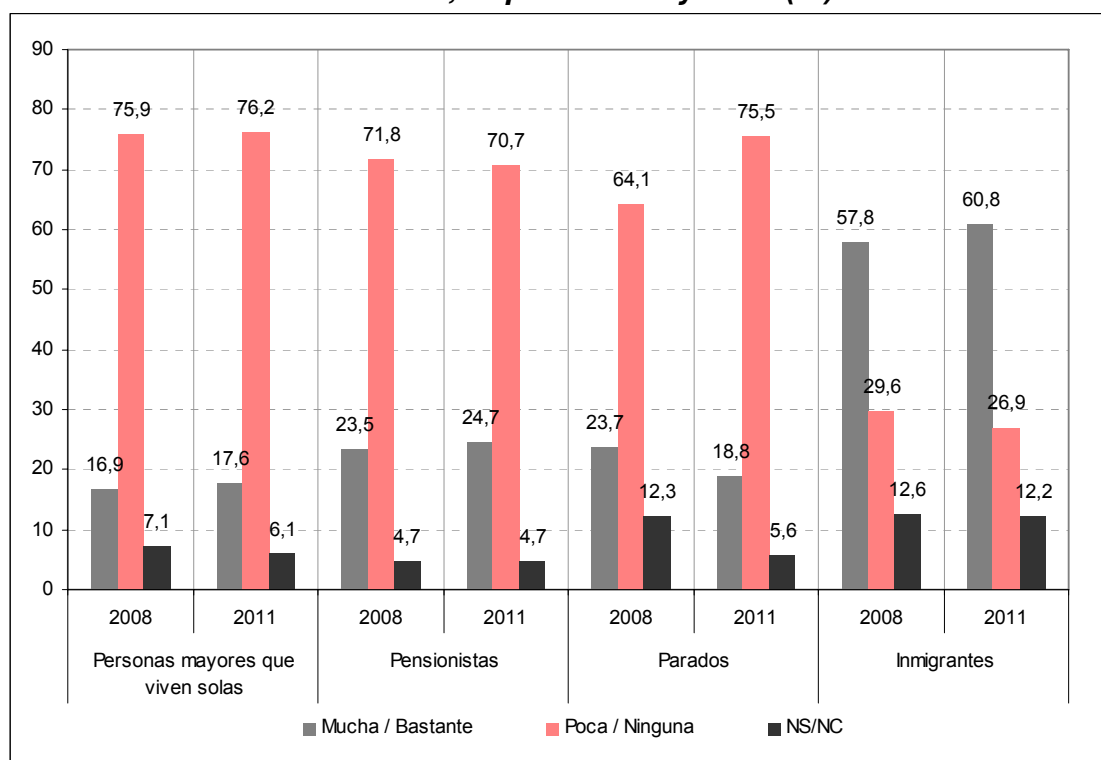
En estos momentos, los ciudadanos señalando forma genérica los problemas económicos, o lo que es lo mismo, la crisis económica, que ha pasado de ser señalado en 2006 por el 17,2% de los españoles a ser subrayado en enero de 2013 por más de la mitad (52,2%) de los mismos. A cierta distancia, pero siendo señalado como problema por casi uno de cada tres españoles, los españoles señalan a la clase política y a los partidos políticos.

Así pues, el paro, la crisis económica y los políticos, a los que se señala como responsables de la crisis, polarizan la atención de los españoles, desplazando a un segundo plano temas que antes de la crisis los españoles situaban en lo más alto del escalafón de los problemas de España: el terrorismo, que en 2006 era señalado como problema por uno de cada cuatro españoles, ahora sólo lo apunta el 0,3%; o la inmigración, mencionada por uno de cada tres españoles en 2006, y que en estos momentos es señalada por un 2,5%. En el caso del terrorismo, la percepción es congruente con la situación como problema del mismo, puesto que, después del cese definitivo de la actividad armada de la banda terrorista ETA, parece en vías de solución. Pero, en relación con la inmigración, ciertamente en estos momentos no es percibida como problema, pero, según distintos estudios¹¹, cada vez son más los españoles que piensan que el número de inmigrantes que hay en España es excesivo, que las leyes son demasiado tolerantes con ellos o que los

¹¹ Cea D'Ancona, M^a Ángeles y Valles Martínez, Miguel S. (2011).

inmigrantes usurpan puestos de trabajo a la población autóctona. La crisis ha endurecido enormemente la opinión tolerante que los españoles tenían sobre inmigración. En los distintos Informes sobre Racismo y Xenofobia publicados por el Ministerio de Trabajo, los españoles se muestran ahora mucho más egoístas e intransigentes, perciben en mayor medida que la realidad de los datos objetivos el número de inmigrantes presentes en el territorio español, creen que deberían tener preferencia a la hora de acceder a la atención sanitaria y son partidarios de tener ventajas en la elección del colegio de sus hijos. Nada menos que el 29,1% consideraba “muy aceptable” en 2011¹², y otro 36,5% “bastante aceptable” que, a la hora de contratar a una persona, se prefiera contratar a un español antes que a un inmigrante. Por último, lo españoles creen que los inmigrantes reciben mayor protección por parte del Estado que otros colectivos (pensionistas, parados o personas que viven solas).

Gráfico 5
Percepción sobre la protección por parte del Estado a determinados colectivos, España. 2008 y 2011 (%)



Fuente: Estudios CIS núms. 2773 (Septiembre 2008) y 2918 (Noviembre 2011).

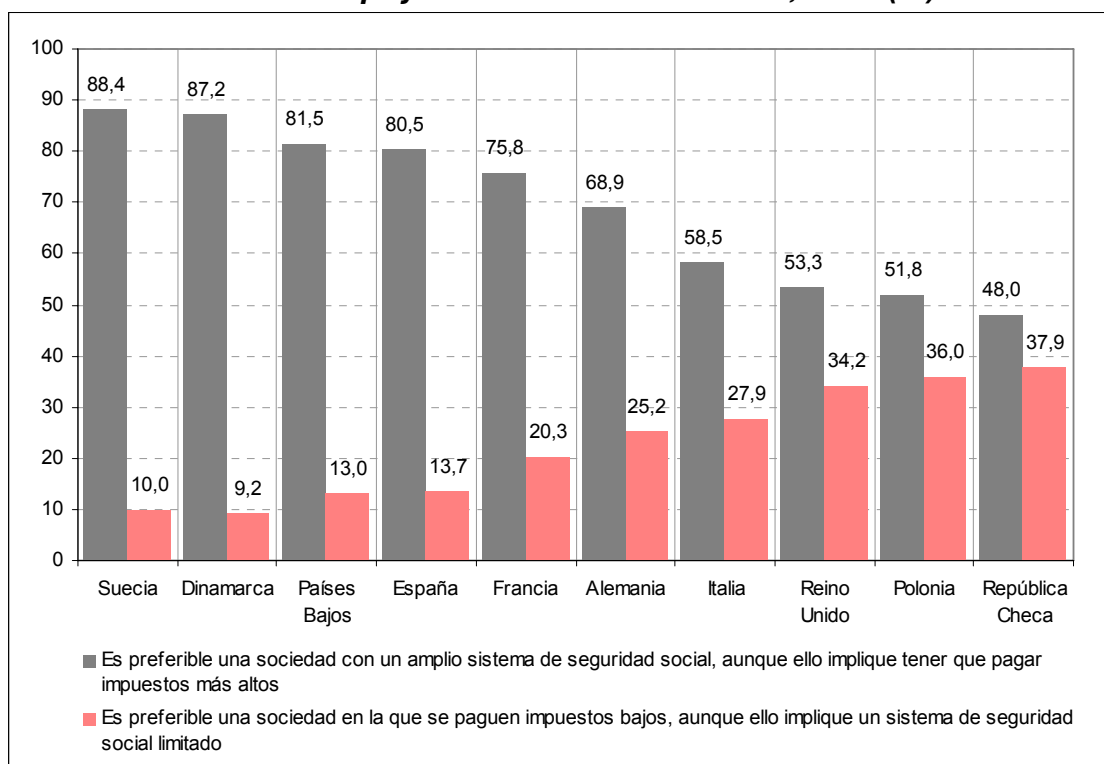
El hecho de que casi toda la atención de los españoles esté concentrada en los problemas inmediatos a la crisis económica, puede tener consecuencias en la desatención y apatía respecto de otras problemáticas, tales como los cambios en los sistemas educativo, sanitario o de pensiones, o en la profundización de estilos de vida individualistas que se complacen con una existencia que no contempla la solidaridad ni los valores sociales y donde se requiere una existencia única en un presente, sin pasado y sin logar imaginar el futuro.

¹² Datos del estudio del CIS 2918 “Actitudes hacia la inmigración V” (Noviembre 2011).

Otros cambios en la opinión pública

En España existe un amplio consenso acerca del papel activo que debe tener el Estado en el funcionamiento y control de la economía. En 2009¹³ la media en una escala de 0 a 10, donde 0 significa que se “completamente en desacuerdo” y 10 que se está “completamente de acuerdo”, respecto de la frase “el Estado debe tener un papel muy activo en el control de la economía” se situaba en 6,9, no apreciándose diferencias significativas en función de la edad, la clase social, el nivel educativo o la autoubicación ideológica. Sin embargo, en 2013, las posiciones se han acentuado y la media llega a 7,1, sólo superada por la posición de los franceses cuya media alcanza el 7,3.

Gráfico 6
Grado de apoyo al Estado de Bienestar, 2013 (%)



Fuente: Estudio Internacional “Values and Worldviews” – “Valores políticos-económicos y la crisis económica”. Trabajo de campo coordinado por IPSOS y realizado entre noviembre de 2012 y enero de 2013. Fundación BBVA.

La preferencia por un papel activo del Estado en la economía se inscribe en una visión del Estado de Bienestar ampliamente compartida: una amplia mayoría de los españoles considera prioritario mantener el Estado de Bienestar, incluso aunque ello suponga impuestos más altos: un 80,5%, frente a un 77,7% que lo hacía en 2007¹⁴, piensa que “es preferible una sociedad con un amplio sistema de seguridad social, aunque ello implique tener que pagar impuestos más altos”. Estos datos contrastan con los de otros países europeos, como Italia o Reino Unido, donde estos porcentajes descienden al

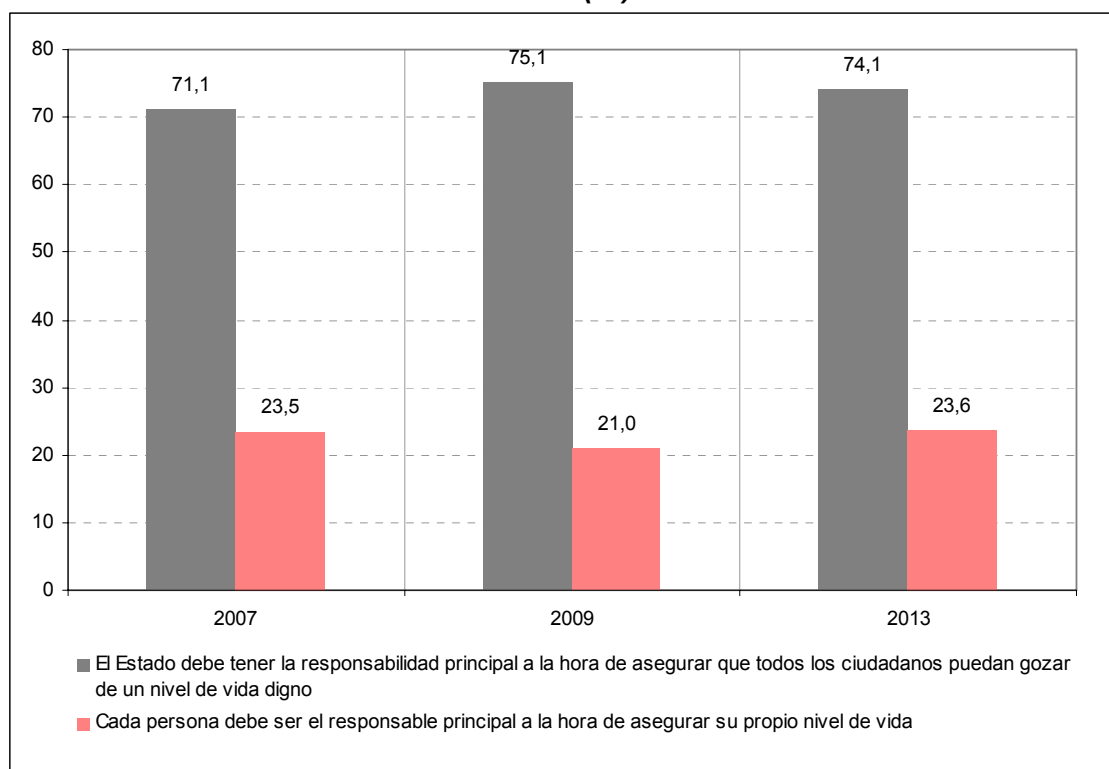
¹³ Estudio de la Fundación BBVA sobre “Percepción del modelo económico y valoración de la crisis”. Trabajo de campo realizado por Metroscopia en mayo-julio de 2009.

¹⁴ Estudio de la Fundación BBVA sobre “Actitudes sociales de los españoles”. Trabajo de campo realizado por Metroscopia en mayo-junio de 2007.

58,5% y al 53,3%, respectivamente, llegando, en el caso de la República Checa a situarse en el 48%.

Por otro lado, la mayoría de los españoles considera que es el Estado – no cada individuo- quien debe tener la responsabilidad principal a la hora de asegurar que todos los ciudadanos puedan gozar de un nivel de vida digno.

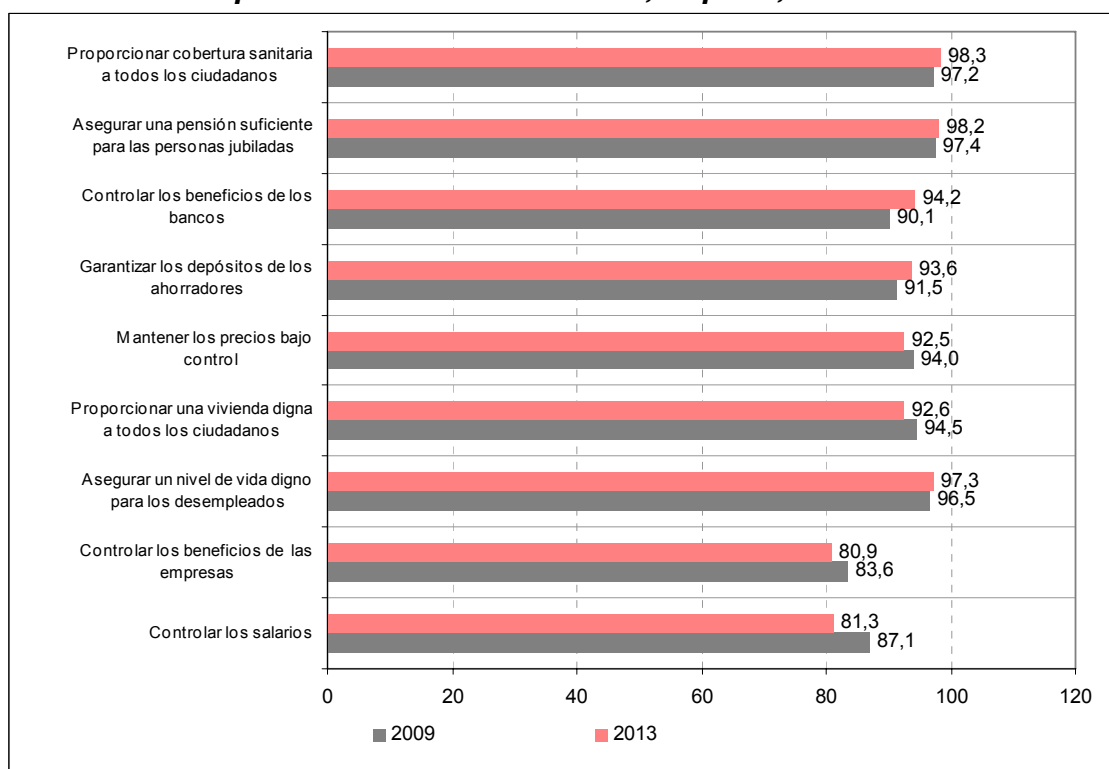
Gráfico 7
Responsabilidad del Estado y responsabilidad individual, España, 2007-2013 (%)



Fuente: Estudios de la Fundación BBVA "Actitudes sociales de los españoles" (2007), "Percepción del modelo económico y valoración de la crisis" (2009) y "Values and Worldviews" – "Valores políticos-económicos y la crisis económica" (2013).

En el mismo sentido, los españoles manifiestan abiertamente su preferencia acerca de la responsabilidad del Estado en garantizar un conjunto amplio de prestaciones y beneficios sociales típicos del Estado de Bienestar: una amplia mayoría, que incluso se incrementa un poco respecto de 2009, entiende que el Estado debe proporcionar cobertura sanitaria a todos los ciudadanos, asegurar una pensión suficiente para las personas jubiladas o asegurar un nivel de vida digno para los desempleados. También creen los españoles que el Estado debe actuar para controlar los beneficios de los bancos –según la opinión mayoritaria de los españoles uno de los principales culpables de la crisis-, garantizar los depósitos de los ahorradores, mantener los precios bajo control y controlar los beneficios de las empresas y los salarios. En definitiva, aparecen con fuerza posiciones intervencionistas, con una demanda más extendida e intensa que el promedio europeo.

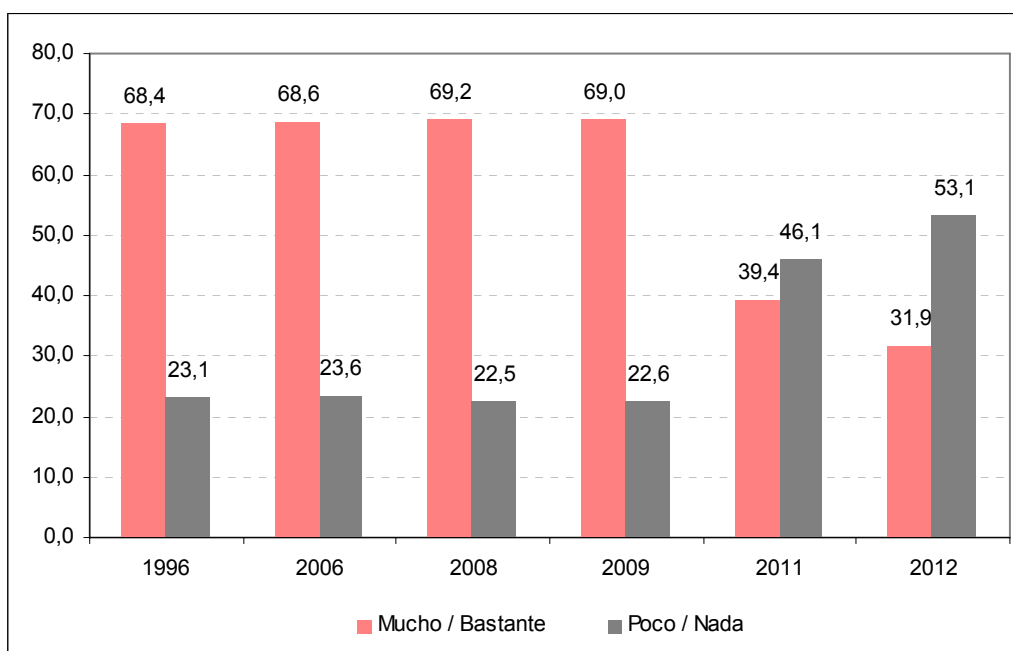
Gráfico 8
Porcentaje de los que afirma que Estado tiene “mucho/bastante”
responsabilidad a la hora de..., España, 2009-2013



Fuente: Estudios de la Fundación BBVA “Percepción del modelo económico y valoración de la crisis” (2009) y “Values and Worldviews” – “Valores políticos-económicos y la crisis económica” (2013).

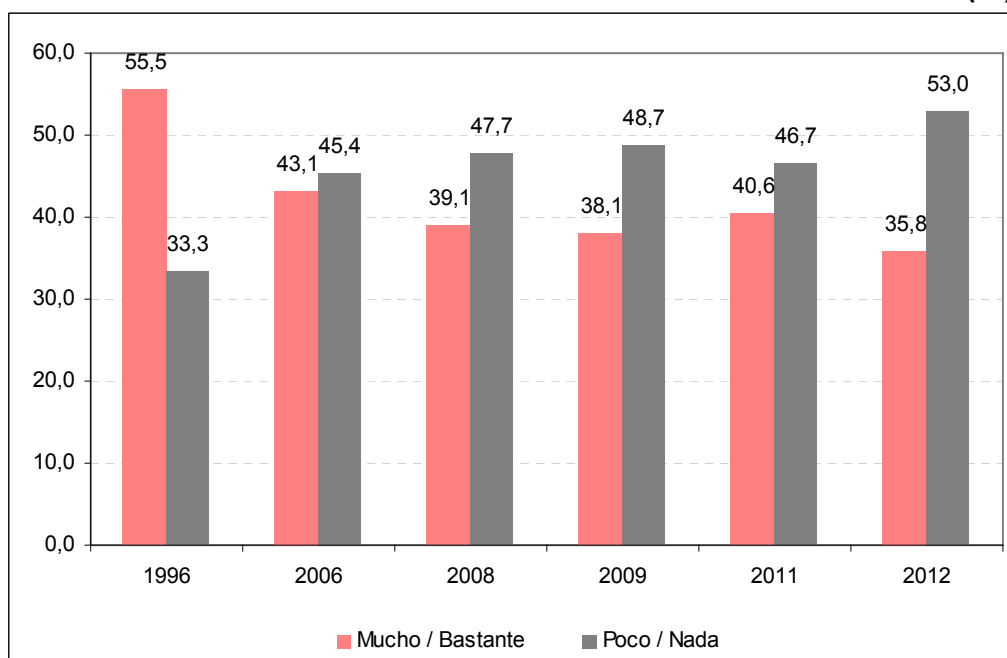
Sin embargo, estos deseos no se corresponden con las actuaciones de los gobernantes españoles. Estamos asistiendo a toda una serie de “recortes” que están poniendo en peligro todos y cada uno de los pilares del Estado de Bienestar: educación, sanidad, pensiones, dependencia y las políticas de igualdad y solidaridad. Sólo es necesario que observemos lo que está sucediendo a nuestro alrededor para comprobar los estragos de los recortes en términos de marginación y exclusión. Los ciudadanos se están dando cuenta y comienzan a mostrar su insatisfacción con el funcionamiento de los servicios. Así, si en 1996 un 68,4% de los españoles se mostraban “mucho” o “bastante” satisfechos con el funcionamiento de los “Servicios Sociales”, en 2012, la situación se invierte y la mayoría (53,1%) de los ciudadanos manifiesta estar “poco” o “nada” satisfecho.

Gráfico 9
Grado de satisfacción con el funcionamiento de los Servicios Sociales (%)



Fuente: Estudios CIS núms. 2219 (Julio 1996), 2650 (Julio 2006), 2770 (Julio 2008), 2809 (Julio 2009), 2910 (Julio 2011) y 2953 (Julio 2012).

Gráfico 10
Grado de satisfacción con el funcionamiento de la Enseñanza (%)

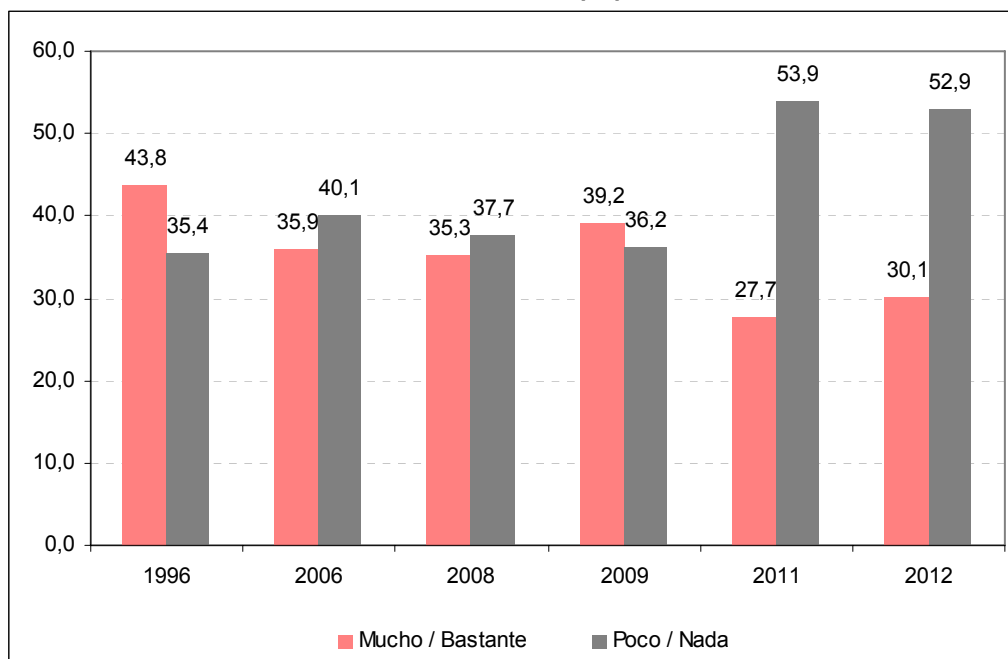


Fuente: Estudios CIS núms. 2219 (Julio 1996), 2650 (Julio 2006), 2770 (Julio 2008), 2809 (Julio 2009), 2910 (Julio 2011) y 2953 (Julio 2012).

Algo similar acontece con el funcionamiento de la “Enseñanza”, que en 1996 suscitaba el apoyo de un 55,5% de los españoles, mientras que en 2012 son un 53,0% los que declaran estar “poco” o “nada” satisfechos con el mismo.

También observamos esta insatisfacción en la gestión de las “Pensiones”, donde en 1996 un 43,8% de los españoles la veían con satisfacción, mientras que en 2011 o 2012 más de la mitad de los ciudadanos se muestran insatisfechos con la gestión de las mismas.

Gráfico 11
Grado de satisfacción con el funcionamiento de la gestión de las Pensiones (%)



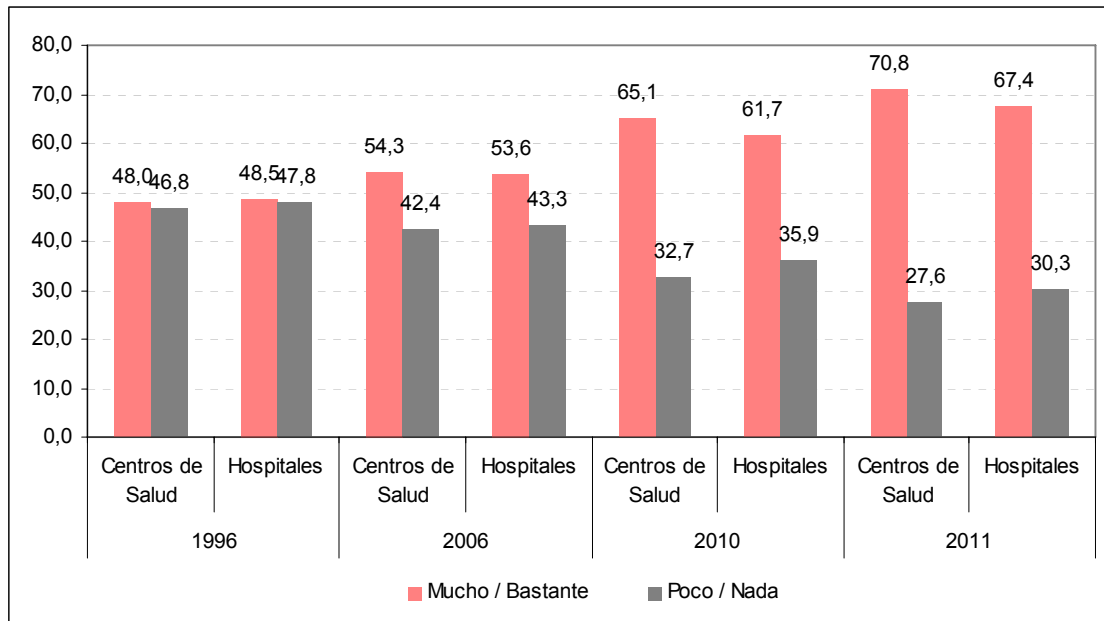
Fuente: Estudios CIS núms. 2219 (Julio 1996), 2650 (Julio 2006), 2770 (Julio 2008), 2809 (Julio 2009), 2910 (Julio 2011) y 2953 (Julio 2012).

Sin embargo, en el funcionamiento de la Asistencia en los “Centro de Salud” (Atención primaria) y “Hospitales” es vista en 2011 con mayor satisfacción que lo era en 1996 o en 2006. Probablemente, esto sea así porque los datos que podemos utilizar son de 2011, ya que en 2012 se cambió la pregunta por parte del CIS y ya no se preguntaba por separado por la Asistencia en Centros de Salud y Hospitales, sino sólo por la Asistencia Sanitaria. Hay que recordar que fue en abril de 2012 cuando se produjeron los recortes¹⁵ sanitarios que han supuesto para los españoles la pérdida o el deterioro de una serie de servicios sanitarios. Por eso, en julio de 2012¹⁶, sólo el 49,9% de los españoles se mostraba “mucho” o “bastante” satisfecho con el funcionamiento de la “Asistencia Sanitaria” y casi los mismos (48,7%) manifiesta estar “poco” o “nada” satisfecho.

¹⁵ Real Decreto-ley 16/2012, de 20 de abril, de medidas urgentes para garantizar la sostenibilidad del Sistema Nacional de Salud y mejorar la calidad y seguridad de sus prestaciones.

¹⁶ Datos del estudio del CIS 2953 “Opinión pública y política fiscal” (Julio 2012).

Gráfico 12
Grado de satisfacción con el funcionamiento de la Asistencia en Centros de Salud y Hospitales (%)



Fuente: Estudios CIS núms. 2219 (Julio 1996), 2650 (Julio 2006), 2840 (Julio 2010) y 2910 (Julio 2011).

A modo de conclusión

De estas reflexiones y datos, aunque todavía no podamos llegar a conclusiones definitivas, es posible colegir que el problema de la crisis que en la actualidad asola a España y devasta la confianza de los españoles dista mucho de ser únicamente de carácter económico, influyendo en la misma otros de carácter cultural, político y sociológico.

El gran incremento del desempleo, el ensanchamiento de la desigualdad a niveles insospechados hace unos años que produce efectos dualizadores y excluyentes, el descenso del porcentaje de las rentas del trabajo sobre la renta nacional y el gran crecimiento de las rentas del capital... El desmantelamiento del todavía no desarrollado Estado de Bienestar español, no viene tan sólo dado por los graves recortes en sanidad y educación, igualmente los recortes presupuestarios aplicados a muchas políticas públicas como la atención a las personas dependientes, la vivienda, los Servicios Sociales o las políticas de empleo, son un acometida a la igualdad entre las personas, acrecentando las tasas de pobreza e instalando a muchas familias al borde de la exclusión. Todo ello, produce, sin duda alguna, una incertidumbre y un miedo que está alcanzando de lleno a las clases medias y que como consecuencia está produciendo un cambio de opinión pública.

Como señala Benjamín Prado (2013), la “crisis inunda nuestras vidas, nos llena de preocupaciones y acapara el 50% de las frases que decimos. Y el resultado de esa colonización es que hemos empezado a pensar que lo que no es dinero no es nada; que los números lo explican todo y las palabras solo sirven para mentir”. Y esta situación no lleva irremisiblemente al temor y la angustia, que son hoy las “características esenciales del hombre occidental” (Ellul, 1998: 277), características que comienzan a apoderarse de la sociedad española, a hacernos mezquinos e insolidarios y a imposibilitarnos pensar el

futuro, dado que preservarnos se convierte en nuestro único objetivo en un presente que se convierte en un “presente continuo”.

La comunidad se rompe antes de que tenga tiempo de consolidarse y los problemas se intentan solventar en solitario antes de buscar soluciones colectivas. Las inquietudes no tienen un cauce político, los gobiernos ya no son capaces de dar soluciones a los problemas de sus ciudadanos, el Estado ya no protege a la sociedad y el hecho de que el poder esté residenciado en entes abstractos (UE, BCE, FMI, etc.) que parecen fuera del alcance de las instituciones, engendra una sensación de impotencia que está socavando gravemente dos de los principales pilares sobre los que se articula una sociedad o un país: la solidaridad y la confianza.

Los datos que hemos analizado nos señalan respuestas que hace unos años se juzgarían como absurdas y carentes de toda lógica: parece que el sistema político y social ha entrado en una crisis irreversible; que se está produciendo un profundo cambio de valores; que los políticos y los antiguos partidos políticos se han desprestigiado; que se debilita la importancia y la significación de instituciones que parecían muy sólidas; que la democracia no funciona satisfactoriamente y no ofrece las respuestas a las demandas de los ciudadanos.

Parecería, pues, que en estos tiempos de desilusión y nostalgia, los españoles se sienten totalmente sorprendidos y frustrados por una crisis que no parecía previsible y que vertiginosamente ha acabado con todas sus seguridades y certezas, de forma que los ciudadanos, desarticulados y carentes de hitos que les indiquen la dirección a seguir, están tratando de descubrir trayectos que, partiendo de la nada y con mucha recelo respecto de lo que hay, les lleve a descubrir nuevas ideas y propuestas.

Bibliografía

- Barreiro, Belén (2013): “Consensos rotos”, diario *El País*, 22 de abril.
- Bauman, Zygmunt (2004): *Modernidad líquida*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Zygmunt (2007): *Tiempos líquidos*, Barcelona: Tusquets.
- Béjar, Helena (1982): “Rousseau: opinión pública y voluntad general”, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 18, pp. 69-82.
- Castells, Manuel (2010): “Las culturas de la crisis”, diario *La Vanguardia*, 5 de junio.
- Cea D’Ancona, M^a Ángeles y Valles Martínez, Miguel S. (2011): *Evolución del Racismo y la Xenofobia en España. Informe 2011*, Madrid: Ministerio de Trabajo e Inmigración.
- Ellul, Jacques (1998): *Métamorphose du bourgeois*, París : La Table Ronde.
- Estefanía, Joaquín (2012): “La polarización”, diario *El País*, 26 de febrero.
- Ferrándiz, José Pablo (2013): “Cada vez menos optimistas”, Diario *El País*, 20 de enero.
- López Atanes, Francisco Javier (2011): “David Hume: del análisis político a la creación de opinión pública”, en Pablo Sánchez Garrido (ed.) *Historia del análisis político*. Madrid, Tecnos.
- Matteucci, Nicola (1987): “Opinión pública”, en Bobbio, Norberto; Matteucci, Nicola y Pasquino, Gianfranco: *Diccionario de política*, Madrid: Siglo XXI, pp. 1126-1130.

Minc, Alain (1995): *La borrachera democrática: el nuevo poder de la opinión pública*. Madrid: Temas de Hoy, Madrid.

Noelle-Neumann, Elisabeth (1995): *La espiral del silencio*, Barcelona: Paidós.

Prado, Benjamín (2013): “La muerte de la militancia”, diario *El País*, 21 de enero.

Reques Velasco, Pedro (2012): “La España asimétrica”, semanario *Cinco Días*, 28 de marzo.

Sloterdijk, Peter (2005): *Esferas III. Espumas*, Barcelona: Siruela.

Sotelo, Ignacio (2010): “De la sociología de la crisis a la crisis de la sociología”, en *Isegoría. Revista de Filosofía Moral y Política*, núm. 42, pp. 9-30.

Yankelovich, Daniel (1991): *Coming to Public Judgement: Making Democracy Work in a Complex World*. Syracuse, New York: Syracuse University Press.